



carumanda desdecerca

hoja local Madrid. N°5 Noviembre/Diciembre 2011



campañas

Operación Kilo: Navidad solidaria

por José Antonio Rodríguez

Han pasado ya muchos años desde la primera vez que fui a una de las Operaciones Kilo que organiza Carumanda todas las Navidades. Desde la primera vez que tímidamente, a la puerta de un pequeño mercado cercano al colegio, pedí a los compradores, junto con otros voluntarios, que aportaran su granito de arena en forma de comida para ayudar a los que más lo necesitan. Hay personas que te atienden más y otras menos, lo importante es que poquito a poco ves cómo realmente hay bastante gente que compra un kilo de arroz, lentejas, pasta, leche, aceite, dulces,... pensando en todas aquellas personas que prácticamente no tienen qué llevarse a la boca. A lo largo de los años, los mercados en los que se recoge la comida y los comedores a los que va destinada han ido cambiando; de la misma manera, los voluntarios que trabajan en esta campaña han ido renovándose, pero la semilla de la solidaridad se mantiene hoy como el primer día.

Por si esto fuera poco, todos los años un grupo de chicos y chicas de la SAFA, visita aquellos mercados en los que está CARUMANDA para amenizar la mañana cantando villancicos, y hacer recordar así, a unos y a otros, el antiguo y entrañable Espíritu Navideño. Durante todos estos años, mi experiencia como voluntario ha sido siempre positiva. No dejaré de llamarme la atención la bondad y generosidad de toda la gente que se acerca a colaborar, lo peligrosamente repletos que van los coches al final de la mañana para transportar la comida, el agradecimiento de las personas que dirigen los comedores y también de las que acuden a ellos.

Hace algunos años se acercó a mí un chico ecuatoriano y me preguntó en qué consistía esto de la Operación Kilo. Tras contarle cómo funcionaba, entró al mercado y salió con muchas cosas y me dijo que él había conseguido instalarse en España a base de mucho esfuerzo y dificultades económicas



De la mano

www.ongcarumanda.org

durante los primeros años, y que lo menos que podía hacer es colaborar en esto con lo poco que le sobra, porque en su momento él también tuvo que ir a comedores y que en parte gracias a ello salió adelante.

Son cosas como las que acabas de leer las que animan a CARUMANDA año tras año a repetir su Campaña de Recogida de Alimentos. Te animo a colaborar con nosotros, ya sea aportando tu kilo o como voluntario a la puerta del mercado. Todos los años vemos cómo muchos pocos hacen un mucho y que con pequeñas acciones podemos hacer que la vida de muchas personas sea un poquito mejor.

¡Muchas gracias! Nos vemos en el mercado...

proyecto:

Construcción del Centro de Promoción de la Mujer "Reina del Oriente".

ubicación:

Comunidad de Vencedores, Pastaza. Ecuador.



Proyecto Ecuador 2011. Una experiencia irrepetible

por Víctor Rodríguez de la Cruz

El 29 de junio José Manuel, Christian, Marta, Carmen, el H. José María y Víctor partíamos hacia Quito cargados de ilusión y sin saber muy bien lo que nos esperaba. Pasamos un mes y medio en Ecuador colaborando en un proyecto solidario, que no hubiera sido posible sin vuestra ayuda.

Aunque somos sólo un pequeño grupo de personas los que participamos directamente, muchas más colaborasteis en las distintas campañas que se organizan a lo largo del año, bien con vuestra generosa aportación o con vuestra participación como voluntarios.

El proyecto de este año consistía en la construcción de un centro de promoción de la mujer en la comunidad de Vencedores, situada en la provincia de Pastaza. En estos centros se organizan talleres de manualidades, con la idea de que puedan desarrollarse, ganar independencia y colaborar económicamente para mantener a la familia.

Pero antes de desplazarnos hasta allí pasamos una semana en la capital de la Provincia, Puyo. Allí colaboramos en el campamento con niños de la calle que organiza el Proyecto Encuentro, niños provenientes de familias desestructuradas que han vivido situaciones muy duras. A lo largo del año en el centro se les da clase y además se les proporciona alimentación y atención sanitaria. Nuestra labor allí consistió en organizar unos días de juegos y excursiones para que se evadieran de la rutina diaria. Realmente no se puede describir con palabras lo que vivimos esos días: los niños nos abrieron su corazón y nos dieron un montón de cariño. Puede parecer que íbamos allí "a ayudar" pero fueron ellos quienes nos abrieron los ojos.

Una vez acabado el campamento nos trasladamos a Mushullacta, a 4km de Vencedores, donde nos alojamos en la casa parroquial junto al padre Pedro y los religiosos y religiosas que vivían con él. Todos los días hacíamos el camino hasta Vencedores para participar en la obra en la medida en que nos era posible. Aunque fue duro, mereció la pena, pues el 9 de agosto quedaba inaugurado el Centro de Promoción de la Mujer "Reina del Oriente".

Además, hemos participado en distintas actividades que lleva a cabo el Vicariato de Puyo. De entre todas ellas destacan los talleres sobre autoestima que realizamos en los distintos grupos de mujeres que visitamos. El objetivo de los mismos era que aprendieran a valorarse por sí mismas y no sentirse tan atadas a su marido e hijos.

También colaboramos en otras actividades, como el campamento de monaguillos, la feria del trueque de Canelos y en el centro de día para ancianos. Todas ellas nos ayudaron a tener una visión mucho más completa de la realidad que estábamos viviendo.

Nos llamó mucho la atención la gran acogida por parte de toda la gente allí donde fuéramos; aunque ellos tengan menos posesiones que nosotros, nos han enseñado realmente lo importante que es compartir.

Este mes y medio ha marcado nuestra vida y ha cambiado nuestra forma de ver el mundo. Por eso, si queréis hacer de este mundo un lugar un poquito mejor no dudéis en animaros a vivir esta experiencia. Os aseguramos que no os va a decepcionar.

Ecuador en mi memoria

por Carmen P. Martínez

Aún recuerdo cuando todavía iba al colegio y venían por las clases a hablarnos del Proyecto Ecuador quienes habían ido el año anterior. Ya por entonces mi pensamiento era que yo en algún momento tenía que ser una de esas personas y la oportunidad para ir, por fin, ha surgido precisamente este verano. A decir verdad, ha sido una experiencia inolvidable que volvería a repetir con los ojos cerrados.

Es posible que suene a tópico, pero si bien es cierto que uno va allí para ayudar, recibe muchísimo más de lo que pueda dar. Para mí, ha sido una experiencia que te pone a prueba a cada momento ya que tienes que dar todo lo máximo de ti, incluso a veces sacando habilidades en ti que te eran completamente desconocidas. En este sentido, se trata de una aventura en la que hay que dejarse sorprender puesto que cada día es único e irrepetible, diferente del anterior y en muchos momentos ni tan siquiera sabes con exactitud lo que se va a requerir de ti.

El objetivo central era la construcción, en nuestro caso de una sala para la promoción de la mujer. Personalmente, el trabajo de la obra, al ser físico y debido también a la falta de costumbre, me resultó bastante duro y cansado, pero el hecho de que sea en parte tu esfuerzo lo que lo hace posible, provoca que lo valores mucho más. Te sientes muy útil y satisfecho personalmente al verlo terminado al saber que, en parte, es gracias a ti.

Por otro lado, considero que el Proyecto Ecuador es una experiencia muy fuerte de comunidad. El hecho de ir seis personas muy distintas y desconocidas entre sí y con situaciones personales tan diferentes, crea ciertas diferencias en algunos momentos pero al mismo tiempo lo hace muy enriquecedor. Personalmente, estoy muy contenta con el grupo que hemos ido este año y me gustaba mucho la sensación de saber que, independientemente de las mayores o menores afinidades que se crearan entre unos u otros, se respiraba un ambiente de compartir.

En caso de que uno necesitara algo podría contar con el de al lado. Además, aunque fuera temporalmente, fuimos una pequeña familia. Siento que los seis nos complementamos muy bien y me parece que también en este sentido se trata de una experiencia que te hace conocerte más a ti mismo, tanto tus fortalezas como tus debilidades, y te enseña a saber en qué momentos debes tomar en mayor medida la iniciativa o en cuales debes adoptar más bien un segundo plano.

Otro de los aspectos que por mi experiencia hace funcionar mejor el grupo y el proyecto en general, es la oración diaria. En este sentido, he de decir que para mí también ha sido una experiencia de fe, que te hace ver que enfocar el día a día desde la oración hace que todo resulte mucho más fácil y fluido y te da una fuerza para enfrentar los diferentes momentos.

Además de las personas con las que fuimos a realizar el proyecto, también compartimos muchos momentos con la gente de allí: los hermanos de la Sagrada Familia de las distintas casas y otros religiosos como las hermanas del Proyecto Encuentro, las familias de las comunidades y los niños y adolescentes que en ellas viven, los trabajadores del Vicariato. Creo que todos ellos te enseñan muchísimo y son un ejemplo de acogida y sorprende su disposición a abrirte la puerta de su casa y a compartir contigo lo mucho o lo poco que tienen.

Y precisamente en este sentido, y también en parte por el hecho de estar lejos, el Proyecto Ecuador es una experiencia que te enseña a valorar tanto lo que tienes como a las personas que forman parte de tu vida. En definitiva, podría decir que el Proyecto Ecuador ha sido una de las mejores experiencias de mi vida, puesto que ha sido muy enriquecedora y creo haber aprendido muchísimo. Recomendaría a todo el mundo que tenga la inquietud a animarse a ir, porque estoy segura de que no van a arrepentirse y puedo afirmar sin lugar a dudas que la experiencia no te deja indiferente.



Pasito a pasito

por Carmen M. Calderari Fernández

Cuando me ofrecieron la oportunidad de colaborar como monitora de Carumanda Infantil, se planteaba ante mí el reto no solo de transmitir a los niños unos valores de solidaridad o empatía respecto a sus vidas cotidianas sino que también se me planteó la necesidad de transmitir lo que Carumanda como ONG significaba para mí. La verdad es que a pesar de ciertas dificultades que surgieron a lo largo del curso los tres monitores que trabajábamos juntos en el proyecto cumplimos nuestras expectativas, esperando que el siguiente curso fuera tan fructífero como el anterior.

El proyecto es muy gratificante ya que como todos sabemos los niños siempre tienen una sonrisa para ti en cada momento y cada día tienen algo nuevo que regalarte. Lo que más me gustaba a mí personalmente era la idea de mantener esa hora como un momento de aprendizaje pero también de distensión de la semana. Desarrollamos numerosas actividades, juegos y talleres que no sólo potencian esos valores que desarrollan en el ambiente familiar, sino que también les hacen participar de una forma más directa con el mundo.

Podemos sentirnos muy orgullosos no sólo por el trabajo realizado el año pasado entre monitores y niños, también por la continuidad que estos han demostrado en el curso 2011-2012 en el que hemos podido encontrar muchos niños del año anterior. Esto nos alegra y demuestra que el empeño de que Carumanda Infantil siga adelante es fructífero.

Nuestra participación activa en el colegio se pudo demostrar no sólo en carteles que se pudieron ver,

como algunos de la cena del hambre, sino también en Safamistad donde colaboramos con unas cajitas que hicimos a mano para poner nuestro granito de arena y que se pudiesen vender. Lo más gratificante de que hiciésemos esas cajitas no fue sólo el hecho de poderlas vender en la tienda sino que los niños compartieron el sentimiento de hacer algo por y para los demás con un fin humanitario.

Espero que el año que nos sigue sea igual de valioso y muestre a los mayores, que los pequeños también son capaces de hacer cosas muy grandes.



Un grupo de niños realizando una actividad

¡Aviso!

Ya están disponibles las papeletas de Navidad de Carumanda. Este año se sortean una PlayStation 3 y una bicicleta. El dinero recaudado servirá para financiar el Proyecto Ecuador 2012.